

# BICHO RARO

Graciela Montes  
Ilustrado por Paz Tamburrini



Este libro pertenece a:

.....

**Presidente**

Dr. Alberto Fernández

**Vicepresidenta**

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

**Jefe de Gabinete de Ministros**

Dr. Juan Luis Manzur

**Ministro de Educación**

Lic. Jaime Perczyk

**Unidad Gabinete de Asesores**

Prof. Daniel José Pico

**Secretaria de Educación**

Dra. Silvina Gvirtz

**Subsecretario de Gestión Educativa y Calidad**

Lic. Mauro Di María

**Subsecretario de Educación Social y Cultural**

Lic. Alejandro Horacio Garay

.....  
**Directora Nacional de Educación Primaria:** Mg. Cinthia Kuperman  
**Seguimiento editorial:** Noelia Forestiere, Pablo Clementoni, Gabriel Szklar

**Directora Nacional de Inclusión y Extensión Educativa:** Pilar Piccinini

**Coordinadora del Plan Nacional de Lecturas:** Natalia Porta López  
**Gestión de derechos:** Verónica Varela. **Corrección y asistencia editorial:** María Aranguren

**Coordinación de Materiales Educativos**

**Coordinadora general:** Alicia Serrano. **Coordinador editorial:** Gonzalo Blanco.

**Edición:** Ana Feder, Alcira Bas, Gabriela Nieri, Martín Glatzman.

**Diseño y diagramación:** Elizabeth Sánchez (PNL), Mario Pesci, Paula Salvatierra.

**Colaboración:** Fabián Ledesma.

En: *Un gato como cualquiera*. © Graciela Montes © Ediciones Colihue SRL

Ilustraciones de Paz Tamburrini

Montes, Graciela

Bicho Raro / Graciela Montes; Ilustrado por María Paz Tamburrini. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación, 2022.

32 p.: il.; 28 x 20 cm. - (Historias x leer)

ISBN 978-950-00-1592-9

1. Literatura Argentina. 2. Literatura Infantil y Juvenil. 3. Cuentos. I. Tamburrini, María Paz, illus. II. Título. CDD 863.9282

# Bicho Raro

Graciela Montes

Ilustrado por Paz Tamburrini



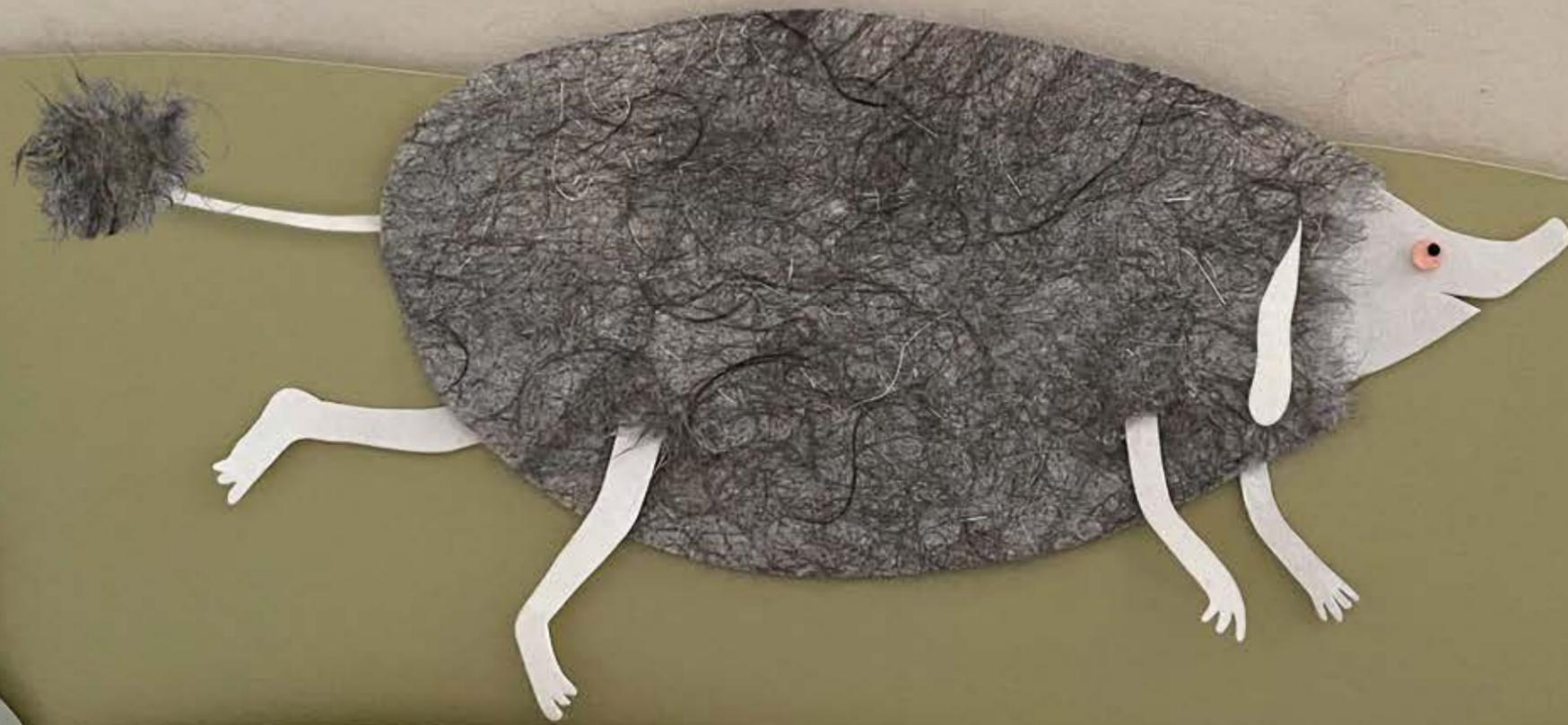


El Bicho Raro apareció un día como otros días en la Plaza de la Vuelta de la Ciudad Importante, justo a la hora en que Anastasio, como siempre, rastrillaba el arenero.

El Bicho Raro miraba con sus ojos rosados desde abajo de una hamaca.



Era verdaderamente raro, raro sin chiste. Tenía una gran cabezota llena de rulos y bigotes muy lacios. Tenía un cuerpo gordo de vaca y cuatro pies diminutos, cada uno con sus cinco dedos. Tenía ojos rosados. Tenía orejas imposibles. Tenía cola ridícula, dientes absurdos, hocico inverosímil.



El Bicho Raro era de esos que no pueden ser pero que son, nomás, porque están ahí parados.

Anastasio se lo quedó mirando con el rastrillo en la mano. Y el Bicho Raro también lo miró a Anastasio con ojos muy sonrosados.





Al poco rato empezó a correrse la noticia, por supuesto. Un Bicho Raro no puede pasar desapercibido en una Ciudad Importante.

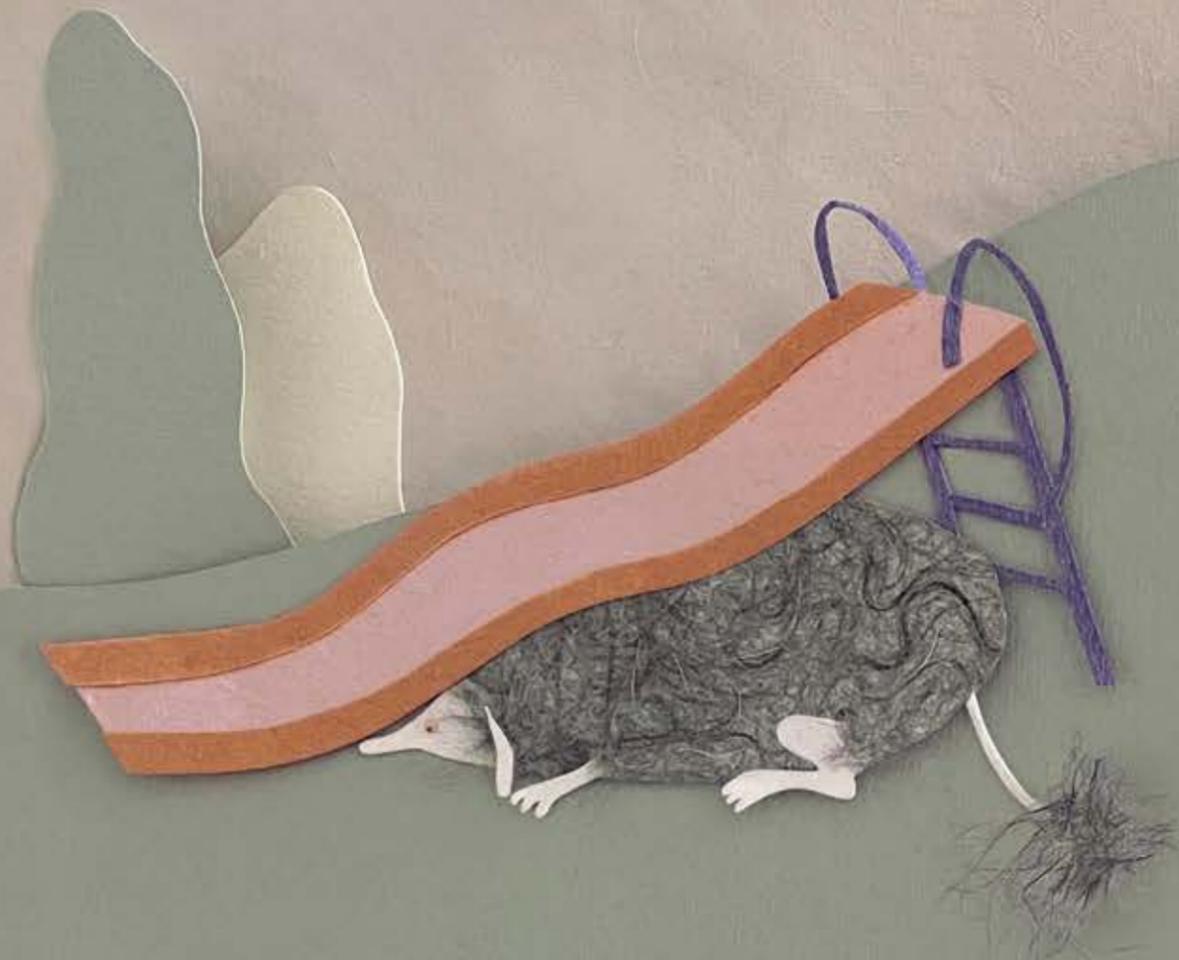
A la Plaza de la Vuelta llegaron los biólogos y los vigilantes, los locutores de televisión y los veterinarios, los curanderos y los astrólogos, los estudiantes de Bellas Artes y el presidente de la Sociedad Rural.

Pero llegó, más que nadie, el Intendente, el Único Intendente de la Ciudad Importante, que de inmediato mandó desalojar la plaza.

Y mandó muchísimo más, no por nada era Intendente.

Mandó, por ejemplo, que trajesen una jaula. Y antes del mediodía trajeron una gran jaula de aluminio, que brillaba como una estrella. Tanto brillaba que nadie se explicaba cómo podía ser que el Bicho Raro no quisiese entrar en ella.





Enroscado debajo del tobogán espiaba con sus ojos rosados y miraba cómo Anastasio volvía a rastrillar la arena, para quitarle los papeles, las cajitas y las latas de todos los visitantes.

También Anastasio lo miraba de vez en cuando y decía por lo bajo:

—Bicho Raro, Bicho Feo, pobre bicho.

Lo cierto es que para meter al Bicho Raro en la jaula hubo que usar correas rojas y cadenas redondas con los eslabones de bronce.

Después subieron la jaula a una camioneta y la pasearon en triunfo por la ciudad, ida y vuelta por la Gran Avenida, por la Calle de los Generales, por la Calle del Oro y por la Calle del Cine.



Todos se agolpaban para mirar al Bicho Raro, para tirarle, si podían, de las orejas, para peinarle, a veces, los bigotes. Nadie, en cambio, le miraba a los ojos, rosados y redondos como flores de geranio.



En la Ciudad Importante es fácil acostumbrarse a todo, hasta a un Bicho Raro. Por eso el Bicho Raro al rato ya no fue tan raro, fue nada más que un bicho, y después un bicho molesto. A nadie se le ocurría ir a pasearlo por la ciudad para que todos lo vieran porque ya lo habían visto todos.



Poco a poco el Bicho Raro dejó de mirar pasar las cosas con sus ojos rosados y se acurrucó contra los barrotes, porque la jaula brillante no tenía rincones.

Entonces volvió el Único Intendente.  
Y volvieron los biólogos, los vigilantes,  
los locutores y los veterinarios. Y los  
astrólogos. Y los curanderos.



—Está intoxicado —dijo el veterinario.  
—Está descompensado —dijo el  
biólogo.

—Está engualichado —dijo el  
curandero.



Y todos estuvieron de acuerdo en  
que el Bicho Raro no tenía remedio.  
—¡Que lo lleven de vuelta a la  
plaza! —ordenó el Intendente, y dio  
por terminado el cuento.

Pero, a pesar del Intendente, el cuento no terminó ahí, porque en la Plaza de la Vuelta estaba Anastasio, como siempre, rastrillando arena.

—Bicho Raro, Bicho Feo, pobre bicho —se dijo Anastasio cuando lo vio, acurrucado como el primer día debajo de una hamaca.





Cuando estaba por morder una  
puntita del pan pensó:

—Pobre bicho, en una de esas  
tiene hambre.

Y como era el mediodía apoyó el  
rastrillo en el tronco de un paraíso,  
se secó el sudor con la manga de la  
camisa, y se sentó a desenvolver con  
cuidado el paquete del almuerzo: un  
sánguche de queso y matambre con  
bastante mayonesa.



Entonces Anastasio se acercó despacito hasta la hamaca y despacito también tendió su mano grande con un sánguche de queso y matambre en la punta.



Entonces el Bicho Raro se levantó sobre sus piecitos de cinco dedos, sacudió su cuerpo de vaca y su cabezota llena de rulos, husmeó la mano de Anastasio con su hocico inverosímil, movió alegremente su cola ridícula y clavó sus dientes absurdos en el sánguche tierno.

—Pobre bicho, Bicho Raro —dijo Anastasio—. Tenía hambre.



**Ese día, y muchos otros,  
Anastasio y el Bicho Raro  
compartieron el almuerzo  
debajo de un paraíso.**



---

## GRACIELA MONTES

---

Ciudad de Buenos Aires, 1947. Es escritora, traductora y profesora en Letras. Recibió el Premio Lazarillo (1980) y fue nominada por la Argentina al Premio Internacional Hans Christian Andersen. En 1999 recibió el Premio Pregonero de Honor y en 2018 el Premio Hispanoamericano SM de Literatura Infantil. Escribió más de 70 libros ya clásicos, entre ellos: *Tengo un monstruo en el bolsillo*, *El club de los perfectos*, *Otroso*, e *Irulana y el ogrote*. Dirigió la colección “Los cuentos del Chiribitil”, del Centro Editor de América Latina. Sus ensayos sobre lectura (*La frontera indómita*, *El corral de la infancia*, entre otros) son de consulta ineludible para la tarea docente.



@kvkfotos

---

## PAZ TAMBURRINI

---

Ciudad de Buenos Aires, 1980. Es profesora de Artes Visuales, grabadora e ilustradora, con especial interés en técnicas de ingeniería en papel y *paper cut*. Se formó en ilustración en el marco de los encuentros anuales del Museo Patio Herreriano, en España. Obtuvo Mención Honorífica al diseño editorial otorgada por la Cámara del Libro, por *Dormir en el medio*, de Ani Mestre. Ilustró, entre otras obras: *Diminuta*, de Silvina Rocha, *Una oveja*, de María Laura Dedé y *17 pasos para andar descalzo*, de Jorge Luján.





## Historias x leer

Para leer con tus docentes.

Para leer a solas o con otras y otros.

Para mirarlos, escucharlos y compartirlos.

Esta colección está formada por catorce cuentos de escritoras y escritores de nuestro país ilustrados por importantes artistas. Seis han sido traducidos a cinco lenguas indígenas.

A través del código QR vas a encontrar una versión multimedia accesible –con interpretaciones en Lengua de Señas Argentina y en texto plano–, musicalizada por la Orquesta Federal Infantil y Juvenil del Programa Nacional de Orquestas y Coros.

Estos libros llegan a todas las niñas y todos los niños que están cursando la Primaria en todo el país.

*Leer es tu derecho.*

### **Bicho Raro**

No es raro que en una ciudad aparezca un bicho raro. No es raro que un bicho raro se sienta, en la ciudad, un bicho raro.

Lo extraordinario es que exista gente como Anastasio, que sabe mirar a los ojos y cómo cuidar un paraíso: un árbol y, a la vez, una palabra en la que es posible sentarse a compartir un sánduche tierno.



Versión  
multimedia



Versiones  
en lenguas  
indígenas

Ejemplar de distribución gratuita